

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

# GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.	2 »
Año.	8 »
Numero atrasado.	0'25 »
25 ejemplares.	1'50 »



AÑO II.

Madrid 26 de Marzo de 1896.

NÚM. 20.

## LA CANCIÓN DEL CUNERO



Lit. M. Bañista, Jesús del Valle, 36.

Sileno

Duerme sin miedo al coco,  
duerme, monín;  
no hay coco que se atreva  
con Morlesín.

LOS JUEVES DE GEDEÓN

—¿Tú no conoces á Morlesin, Calinez?  
 —No le conozco, Gedeón, pero sé que se llama poéticamente Atanasio.  
 —¿De modo que nuestras grandes instituciones no significan nada para tí?  
 —No tanto, amigo Gedeón, yo conozco á D. Antonio Cánovas.  
 —¿Y quién es D. Antonio Cánovas?  
 —¿Cómo! ¿que quién es D. Antonio Cánovas? ¡El Mónstruo! ¿Pues quién es Morlesin?  
 —¡El domador!  
 —Me dejas asombrado, Gedeón. Yo creía que Morlesin era el secretario particular de Cánovas.  
 —Eso antes. Ahora es Cánovas el secretario particular de Morlesin. Nada se hace en este Gobierno sino bajo la dirección y jefatura del poético Atanasio. Los ministros despachan con él. Gracias á sus gestiones se compraron dos sillas altas de bebé para que Castellano y Tejada lleguen á la mesa cuando se celebra Consejo y puedan hacer barquitos con los papeles de Beránger y tirarle los polvos á Linares Rivas. El encasillado electoral es obra suya, y obras suyas serán, puesto que él lo dirige y mangonea todos los desafueros y tropelías que se están cometiendo en los distritos rebeldes.  
 —¿Pues qué papel hace entonces Cos-Gayón?  
 —Papel secante. Morlesin escribe y él seca.  
 —¡Bah! no te creo Gedeón.  
 —Pues escucha lo que oí el otro día en el Salón de Conferencias. A un corro de conservadores se acercó un muchachito y le preguntaron: ¿diga usted, pollo, cómo va su elección? Muy bien, señores—contestó el chico con voz atiplada—al salir del Colegio he visto hoy á Morlesin, la cosa marcha. ¿Y su distrito de usted?—le preguntaron á otro. Seguro, respondió; he estado hablando con Morlesin. ¿Y su elección de usted?—interrogaron á un tercero. ¡Indudable, he visto á Morlesin! Señores, gritó en esto un caballero panzudo y mal encarado; aquí nadie ve ni nadie habla ya con el jefe del partido, con el Presidente del Consejo, con D. Antonio Cánovas, en suma. Está usted en un error, respondió otro candidato; yo he estado hablando hoy con Cánovas. ¿Y qué le ha dicho á usted?—le preguntaron á coro. Pues me ha dicho ¡que vea á Morlesin!  
 —¿De modo y manera, Gedeón, que las próximas Cortes van á ser unas Cortes morlesinescas?  
 —Así parece, y todo por un verso.  
 —¿Cómo por un verso?  
 —Me explicaré. ¿Tú no ignoras, Calinez, que Cánovas tiene debilidad por la versificación? Pues bien, jamás había conseguido hacer un endecasílabo.  
 —¿Qué cosa más rara, él que ha hecho ministro á Castellano que tiene menos sílabas!  
 —Ciertamente, pero los endecasílabos se le resistían. Escucha ahora: Una mañana, paseando por la Huerta y soltando cebollas...  
 —¿Cómo soltaba cebollas paseándose?  
 —No es que las arrojara, Calinez; es que D. Antonio tiene actualmente la costumbre de soltar un ¡cebolla! á cada tres palabras.  
 —¡Ah! vamos, sí, como otros sueltan un ajo.  
 —Exactamente, cuestión de legumbres. Cada hortelano tiene su especialidad. Tejada, cuando se incomoda, dice: ¡troncho!  
 —¿Pues sabes, Gedeón, que los ministros conservadores deberían jurar en la plaza de la Cebada? Pero volvamos á Cánovas, que se paseaba soltando cebollas. ¡Phua! ¡qué olor habría por allí á versos elisianos! ¿Y qué sucedió?  
 —Pues sucedió, que de pronto vió venir á Morlesin, y en su poderoso cerebro surgió entre dos cebollas el siguiente endecasílabo:  
 «D. Atanasio Morlesin Primero»  
 y como la voz de la poesía es voz de Dios, Cánovas comprendió que debía humillarse ante el hombre que le había inspirado, no sólo el primer endecasílabo de su vida, sino el primer verso sin rípios que han producido él y Jackson Veyán. A consecuencia de esto, Morlesin lo es todo. Él dirige y encauza á los ministros, él encasilla, él encunera, y el mismo Romero Robledo, que parecía alma y vida de la actual situación conservadora, está ante su influencia tímido y fugitivo como un corzo.  
 —¿Qué gran ocasión para un encuentro con la Corzana!  
 —¿Tú conoces, Calinez, el aria de Figaro en *El barbero de Sevilla*: *Figaro qué, Figaro lá*, etc., etc? Pues Morlesin la canta todos los días en la residencia oficial del Sr. Cánovas, como dicen los cursis de nuestros *reporters* políticos, hablando en idioma luso ó escribiendo lo mismo que con cuatro pies de caballo de la pica. D. Atanasio es el factotum de la *ciudad*, y á su poder inmenso y á su privanza sin medida sobre el ánimo del Sr. Cánovas, sólo otro poder y otra privanza pueden equipararse.  
 —¿Cuál?  
 —La del mono blanco, cual la perilla de Cos-Gayón.  
 —De manera, Gedeón, que estamos gobernados por un mono y un D. Atanasio?  
 —Así se dice.  
 —¡Oh cielos! digo ¡oh cebolla! qué degeneración, qué decadencia, qué Garófalo, qué Salillas, qué Lombroso.  
 —Pero se me ocurre una idea.

—Díla.  
 —Puesto que á Weyler, sin duda para que descanse, le está haciendo el Gobierno la cama, podían mandar á Morlesin de general en jefe del ejército de Cuba.  
 —Bien sabes, Calinez, que no es militar.  
 —Te equivocas, Gedeón; es inspector general de Instrucción pública, y eso de general supone algo.  
 —Es cierto.  
 —Además, en la insurrección debe de haber muchos negros catedráticos, y nadie como un inspector de Instrucción pública para reducirlos á la obediencia.  
 —Tienes razón; voto por Morlesin para el citado alto puesto.  
 —Después de todo, ¿qué era Martínez Campos sino un Morlesin de la restauración?  
 —Efectivamente. Pero yo creo, Calinez, que no hay necesidad de mandar á Cuba á ningún D. Arsenio, D. Valeriano ó D. Atanasio; quiero decir, las escurriduras del almanaque. Tú habrás leído en los periódicos que todos nuestros asuntos ultramarinos van á resolverse, según dicen en Washington, gracias á una encantadora viuda paisana nuestra que anda por allí haciendo la mamola á los senadores norteamericanos.  
 —Lo he leído y me ha asombrado. ¿Y quién crees tú que será esa viuda?  
 —¿Será la viuda de Cubas?  
 —¿De qué Cubas?  
 —De las pignoradas por el Gobierno, para contratar un empréstito.  
 —Es posible. ¡A los senadores norteamericanos les gusta tanto las viudas dollarosas!  
 —Has pronunciado mal, se dice dolorosas.  
 —Tienes razón, pero quién será esa viuda; dime Calinez, ¿has paseado estos días por el Retiro?  
 —Sí.  
 —¿Has estado en algún puesto?  
 —No.  
 —¿Será la Canuta?  
 —Qué extensos horizontes abres ante mis ojos. ¡Atanasio, Canuta! ¡Cebolla!... ¡Ah!  
 —¿Por qué tuerces la vista, Calinez?  
 —Me siento poeta. Me siento Cánovas, me siento...  
 —Espera un poco, no te sientes, Calinez, que está debajo Castellano.

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

ODA DE HORACIO

(Á SU AMIGO ARISTIO FUSCO)

Integer vitae, etc.

ARGUMENTO: *Pondérase la tranquilidad del varón justo; pero no se le exime de llevar algo con qué dar.*

No há menester revólver guipuzcoano,  
 Fusco, el varon honesto y virtuoso;  
 Le proporciona Júpiter Vas-cano  
 Dulce reposo.

Esto, no obstante, muy amado Fusco,  
 No dejes nunca de la mano el sable,  
 Por si te dan algún ataque brusco,  
 Que es muy probable.

Dígame aqueste alumno de Derecho,  
 Que, enarbolando enseña roja y gualda,  
 En patrio amor enardecido el pecho  
 Y hasta la espalda,

Yendo á través de plaza concurrida,  
 De Antón-Martín, que llaman vulgarmente,  
 No muchos años há desposeída  
 De hermosa fuente,

Sufrió achuchón de vigilante malo,  
 De civilino atroz rinoceronte  
 Fuerte patada, y contusión de palo  
 De polizonte.

¿Por qué en tal desazón me desatiendes,  
 Sin que á mi queja des consuelo alguno?  
 ¿Por qué de tanto mal no me defiendes,  
 Oh, diosa Juno?...  
 —

Llévame á aquella deliciosa huerta  
 De calabazas crecen y frutales,  
 Do es fama que hallan su ventura cierta  
 Los pavos reales.

Pónme, si no, do tantos ven logrados  
 Pomposamente sus ansiados fines;  
 Llévame á donde están encasillados  
 Los Morlesines.

Pero si acaso, diosa vengativa,  
 Determinares contrariar mis gustos:  
 Si aquí te place que pasando viva  
 Continuos sustos,

Yo juro por las musas malagueñas,  
 Para librarme de cualquier atraco,  
 Nunca llevar patrióticas enseñas,  
 Siempre retaco.

EFEMÉRIDES DE LA PAZ

Y vamos á ver—pensó Gedeón hojeando la prensa del día—¿por qué no he de imitar á *La Correspondencia de España* haciendo efemérides ó aniversarios? Esas efemérides de la guerra son interesantes y muy útiles, sin duda, en país tan flaco de memoria como el nuestro, pero unas «efemérides de la paz», ¿no serán acaso mejor recibidas, por ser más tranquilas, más variadas y más conformes con la piedad de estos días santos?

¡Oh! sí; volvamos los ojos al pasado y hagamos examen de conciencia pública, antes de que empiece la próxima semana.

No es propósito de Gedeón alimentar al público con hojas de calendario, como pudiera alimentar á su jilguero con hojas de escarola; mas un día es un día, y claro es que para entregarnos al melancólico recuerdo y á la meditación honda, ninguna semana tan apropiada como esta presente semana de Pasión.

Dijo, y comenzó sus efemérides en esta forma:

19 DE MARZO DE 1895

La cuestión de los subalternos ha hecho caer al Gobierno y al capitán general de Madrid. Este sigue siendo Bermúdez y Reina, pero no gobierna.

El imprescindible D. Arsenio, como primer prestigio de la nación—¡lo que va de ayer á hoy!—ocupa la jefatura del primer cuerpo de Ejército y dice estas palabras:

«Si de resultas de la publicación de un artículo hay algún militar que cometa desmanes, estoy dispuesto á fusilarle y á procurar que sufra pena análoga el instigador del suelto ó artículo.»

La prensa no se asustó, pues á pesar de que don Arsenio amenazaba á Tirios y á Troyanos, el anterior recorte es de *El Imparcial*.

20 DE MARZO

Sigue en pie la crisis política que tanto gusto da á los señores.

Dícese que va á venir la reacción de un momento á otro, y que al efecto, se han hecho gestiones cerca de la tumba de Calomarde.

Llega á Madrid el capitán Casero, con gran algarada de los inquilinos de la República.

Continúa en la Comedia las representaciones, ¡ay! de *Juan León*.

Cada noche son más aplaudidas las *soleares*, y cada noche hay más *solá* en el teatro.

21 DE MARZO

Ni parece el crucero *Reina Regente*, ni se resuelve la crisis planteada.

La prensa da cuenta del estreno de *Teresa* en el Español, con gran alboroto de los subalternos de la crítica.

¡El estreno de *Teresa*! ¡Peor es meneallo! Porque sería meneallo otra vez.

22 DE MARZO

Seguimos sin Gabinete ni cosa que lo valga. Es decir, que continúa en pie la crisis de la buena pipa. Los periódicos extranjeros nos ponen como chupa de dómene. Lo menos que dicen de España—y con razón sin duda—es que es una mujer «sin gobierno».

Lo de Cuba ¡nada! cuatro Guillermones; lo mismo que era la guerra carlista; ¡nada! cuatro sacristanes.

23 DE MARZO

Ya se va arreglando lo de Caparrotta. El partido liberal no se siente con fuerzas para *repitir*, y en su consecuencia, D. Antonio le dice á Morlesin que le limpie los rayos, porque de un momento á otro va á encargarse del Olimpo en traspaso.

Asegúrase que en el caso de un Ministerio-Cánovas, D. Arsenio se encargará de la Presidencia del presidente del Consejo de Ministros.

Estreno en Lara de *La rebotica*. Este acontecimiento y la proximidad de los conservadores sacan de sus casillas al Sr. Fabié.

24 DE MARZO

¡Ya hay Gabinete! A ti te lo digo, nación; entiéndelo tú, Silvela. Bautizo solemne de los Sres. Castellano, Bosch y Navarro Reverter.

Funerales políticos de los Sres. Sagasta, López Domínguez, Groizard, Maura, Canalejas, Capdepón, Pasquín, Puigcerver y Abarzuza (D. Malaventura). —¡Tarde me veo en otra!—exclama éste, dirigiéndose á casa de D. Emilio.

Telegramas de Berlín dicen que el Parlamento se ha colocado frente al emperador.

Cuantos crecen en la inmovilidad de los bienes inmuebles, dicen que es el emperador quien se ha puesto frente al Parlamento.

25 DE MARZO

Empiezan á llegar conservadores por todas las vías férreas, carreteras y caminos de herradura que conducen á la villa y corte.

Se reúnen los silvelistas, porque comprenden que va á haber palos.

Nombramiento y toma de posesión de los señores Peñalver y Peña Ramiro.

Con tales nombres se considera sólidamente restaurado el principio de autoridad.

26 DE MARZO

Plantéase el problema de las Cortes con todas sus naturales consecuencias.

¿Cómo recibirá al nuevo Gobierno la mayoría de Sagasta?

*Tha ist the Capdepón*, como Gedeón ha dicho otra vez.

Sagasta visita á Cánovas y le dice que adelante con los faroles.

Vega Armijo responde de que la mayoría irá adonde la lleven, como el loro del cuento.

Silvela asegura que, á pesar de todo, el Gobierno conservador tendrá miedo de sentarse ante unas Cortes liberales.

Y pensando en las consecuencias de ese miedo, trátase en las esferas del Gobierno de abrir nueve agujeros regulares en el banco azul.

CARTA DE LA HABANA

Jenofonte Gallego se ha entregado á actuar de profeta del pasado, y escribe, manejando la Remington, máquina de escritura... y de teclado, lo que pasa en Washington. De alegría, leyéndole, me crispo, que habla el hombre de nos, como un obispo, para contarnos, con pueril orgullo, cuatro verdades que; si no estoy chispo, las dijo hace mil años Pero Grullo. Escucha esto, Calínez: pues dice Jenofonte, y no por cable, que el nombre respetable del general Martínez, ese nombre que no hay quien le desdore, fué escarnecido, por el mes de Octubre, en Boston, en New-York y en Baltimore. Jenofonte, á quien nada se le encubre, hizo entonces bien claro vaticinio del bárbaro y salvaje latrocinio, al cual los jingos del Senado otorgan su asenso y patrocinio si á triunfar llega el animal de Morgan que, con su *coba fina*, un conflicto peor que el abisinio á la cuitada España le origina. Mas ¡ay! la gente ignara con despego trató en aquel entonces á Gallego, sin comprender que le era indispensable tener con el Gobierno un duelo á cable. Jenofonte, en su astucia diplomática, columbró la perfidia *morganática* y hasta propuso, nuevo Maquiavelo, un pacto general de toda Euro; a que se comiese á Jonathán por sopa. ¡Y hay quien á hombre tan grande toma el pelo! Los Estados Unidos no han pensado que es Jenofonte un hombre de cuidado. Pues que no se descuiden ni se duerman, porque si habla Gallego, ¡pobre Sherman! Con hombres de tal práctica, con gente tan egregia, ¿para qué necesita Weyler táctica ni Arolas estrategia? ¡Oh, Jenofonte, que pareces griego y por el apellido eres Gallego! Advierte, noble joven, que nos hartas dándola de Bismark y de estratego en tus continuas cartas, y ya que en escribir prosa te ahincas no nos digas, dejándonos suspensos: —«Siguen quemando líneas y ahorcando á ciudadanos indefensos,» porque se me figura que aquesto es rima pura, en la cual no se mete un hombre como tú, que *talla á torno* la prosa y se halla preparando el horno en trabajos ¡oh Dios! de Gabinete, y amasando las actas, según dices tú propio en una de esas cartas que con opio y beleño redactas. ¡Qué bellos horizontes los que nos abren estos Jenofontes!

DE OJE

Desde la Babia (¡desde allí había de ser!) telegrafía un elector silvelista lo siguiente: «El gobernador llama á los secretarios de Ayuntamientos, obligándoles á ir á León, donde el gran cacique, Sr. Mollada...»

¡Hombre, no! Eso no. Mollada podrá ser cacique; pero grande no puede ser.

Es bajito y director de Contribuciones. ¡Pues poco que se habrá él alegrado de verse llamar grande!

Como se alegra Castellano, y es un poco mayor. Y ministro.

El Sr. Ocantos, escritor argentino (al decir de Monte-Cristo y Mascarilla), ha invitado á comer á los revisteros de salones y les ha dado guimbos, alfajores de mandioca y... *Tolú*. Así dicen que se llama una novela del Sr. Ocampos, que han «saboreado», y que naturalmente les parece un puro jarabe. En la obra, cuenta *La Correspondencia* que se pintan los sufrimientos de un artista bonaerense que no encuentra en su país esfera en que desarrollar el genio que Dios le ha dado.

Al leer esto decía Piave: y ¿por qué el autor del

específico, digo, del jarabe, digo, de la novela, no recomendó á ese Tolú que viniese á España y se codeara con Monte-Cristos, Mascarillas, etc., para irse desarrollando intelectualmente?

—Páreceme que razón tienes, dijole Calínez, imitando á Castelar en lo de colocar las cosas al revés; pero es el caso que, según me han dicho los revisteros, no saben ni el nombre de la obra del escritor melodioso ó argentino—yo no entiendo de adjetivos—y que ésta no se llama *Tolú*, sino *Tobi*.

—¡Caramba! ¿qué me dices? si pensaría en ella Shakespeare cuando escribió aquello de

«To bi or not to bi.  
That is the cuestión.»

Hay varios poetas en *La Ilustración*, que hacen las delicias de Pepe Bremón.

Uno de ellos, un Sr. Fernández Vaamonde, que nadie sabe á qué *monde va* á parar, aunque de seguro no es al *Monde illustré*, ni al *Monde moderne*, nos obsequia con unas estrofas *invernales* que no hay más que pedir, como no sea auxilio á la Casa de Socorro más próxima.

Y el que no lo crea, puede verlo:

«Este el sendero es sólo, olvidado  
que una tarde, al azar,  
nuestros pasos condujo á lo intrincado  
del obscuro pinar...»

—Entre estos cuatro versos, como si dijéramos, puedes, ¡oh amigo Cipérez! escoger el que más te agrade.

—Pues desde luego, *es-cojo* el primero.

—El segundo lo escogerían para si en el *Blanco y Negro*, por lo del *azar*, que si no es alusión, es un ripio de los poquitos que se le habrán trasconejado al poeta de las *Chispas*.

—Y eso del *obscuró pinar*, ¿á quién se referirá?

—Debe de ser al café así llamado, y el verso es una sangrienta alusión á Sinesio y á Zúñiga, que suelen refocilarse allí. No hay quien me quite de la cabeza que á ese Sr. Vaamonde le han *faltado* una porción de veces en el *Madrid Cómico*.

¡Señor Balart, usted también!

¡Vaya unas décimas las que nos ha disparado el último lunes en el teatro Español por boca de la señora Guerrero!

Parecían de D. Ramón idem.

Dice usted (*para hablar sin paradojas*):

«Frey Félix Lope de Vega  
y D. Pedro Calderón,  
de la escena patria son,  
aquél *alfa* y éste *omega*.  
Ninguno á su altura llega;  
su horma viene á todos ancha;  
sólo en muy distinta *cancha*  
tantos les da otro coloso:  
el autor de *El Ingenioso*  
Don Quijote de la Mancha.»

Pasemos lo de la horma, vamos á lo de la *Cancha*.

¡Ay señor Balart, qué forma tan vil de hacer una plancha!

¡Por qué endemoniada relación de ideas ó de ripios se le ha ocurrido á usted comparar á Lope, á Calderón y Cervantes con tres pelotaris? ¿Tenía usted la musa de revés-aire?

Además, si Cervantes gana á Lope y Calderón en distinta cancha que la de la escena, no será *dándoles tantos*, sino *haciéndoselos*.

Lo más que les podría dar es la ventaja de medio cuadro en el saque, ó la de que ellos jugaran á pala y él á mano.

A pala, como ha hecho usted esos versos, si es que no los ha hecho usted á cesta.

Sr. Balart, por todos los santos—Gedeón, que le quiere mucho, se lo aconseja—no nos haga usted las de Modesto Sáinz! con más décimas como las disparadas en la *cancha* del antiguo corral de la Pacheca.

¡No nos resulte usted un Portal del mismo!

\*\*\*\*\* y armas al hombro

He aquí dos noticias que han echado á volar los propagandistas del clima de Málaga.

Primera: que en esa dichosa ciudad hay un sobrante de trece mil mujeres.

Es decir, que la población femenina excede á la masculina en esa cifra, y

Segunda: que por no satisfacer el Ayuntamiento sus débitos á la empresa del gas, Málaga se va á quedar á oscuras.

¡A oscuras y con trece mil mujeres de plus!

¡Señores malagueños; sigan ustedes propagando el clima!

En Málaga han encontrado unos chicos un depósito de monedas de oro con el cuño de Carlos III.

¡Buen encuentro y buen cuño!

Pero observamos que desde hace algún tiempo, todo se vuelve en Málaga felicidades y bicnandanzas. Que pagan á los maestros, que sobran mujeres, que se encuentran tesoros...

Inclinémonos á creer que todas estas noticias son

bombos del Sr. Vascano, pintor, crítico y gobernador civil. Pero, en fin, mejor será que siga la racha y que siga allí el Sr. Vascano.

Porque todo es preferible á las *crónicas* con que este señor nos favorecía en *La Correspondencia*, y á los cuadritos de lilas y malvas reales, de que tiene infestados los almacenes de lienzo con monos.

Noticia grata:

«El popularísimo maestro Chuaca ha compuesto un paso doble dedicado á S. M. el rey D. Alfonso XIII, en muestra de agradecimiento por haberle conferido la cruz del Mérito Militar.»

Y el maestro Valverde, ¿no le ha ayudado?

Pues es una lástima.

Porque entre los dos hubieran hecho mejor el paso... doble.

Sobre las próximas elecciones:

«Parece que á última hora ha decidido el Gobierno limitar á cuatro el número de candidatos en Madrid, en vista de que los silvelistas reducen á uno los suyos.»

La lógica es perfectamente canovista.

—¿Cuántos presenta Silvela? ¿Uno?

Pues nosotros otro ¡y tres mas!

La expedición á Dongola.

«The Times publica esta mañana un despacho del Cairo, diciendo que el jefe ha puesto á disposición de los ingleses 60 hombres montados en dromedarios para la expedición que prepara al alto Egipto.»

Bueno; pero ¿y los pobres ingleses que van á pie?

Pues esos, lo que dirán los de los dromedarios:

¡Que se joroben!

En Zaragoza á D. Segis le ha dicho la Pilarica, que aquella mancha de Mora ni todo el Ebro la quita.

Mercado de metales, según las noticias del *Heraldo*:

«Por la atonía que reina en los mercados de Londres, el precio de los plomos ha bajado.»

Así sucede, que el Sr. Castelar ya no sabe cómo dar salida á sus artículos.

«La hoja de lata se encuentra cada día más despreciada.»

Aviso al señor marqués de Cerralbo.

Los republicanos reunidos en Asamblea, han tratado el otro día: ¿de qué, dirán ustedes?

Del régimen que ha de establecerse desde la proclamación de la República hasta la reunión de Cortes Constituyentes.

Otra cosa no serán los republicanos, pero lo que es precavidos...

Porque cuidado si se necesita previsión para tratar ahora de esas cosas.

Créese que para presidir la próxima Asamblea llamarán al *verdadero zaragozano* ó al *Bú de Milin*, famoso agorero y pronosticador de á diez céntimos la pieza.

Dice Sánchez Bregua, al frente de dos columnas de *El Liberal*:

«Los problemas de Cuba se han discutido pública y reservadamente. Se ha llegado en proyectos hasta la misma pavorosa solución de la venta.»

Música de una zarzuela antigua:

Mi ira qué pavo,  
Mi-ira qué pavo,  
pavorosa solución...

Y ¿qué venta será esa á la cual vamos á llegar?

Probablemente, la del Grajo; pero cualquiera que sea, no faltará en ella el consabido y tradicional enano.

¿Para qué queremos al ministro de Ultramar?

El Sr. Cánovas y los Sres. Azcárraga, Tetúan, Peña Ramiro y Montarco, se reunieron la otra noche en la Presidencia y... «era tal la falta de noticias, que pasaron el tiempo hablando de sucesos ya antiguos, recordando entre ellos hechos de la anterior guerra de Cuba.»

Mala señal la de ponerse á hablar de cosas pasadas.

Eso huele á examen de conciencia.

Dicen que el señor conde de Montarco no tomó parte en la conversación, pero la escuchó con marcado interés.

El señor alcalde es hombre prevenido.

Italia y la Triple Alianza:

«La entrevista del emperador de Alemania y del rey Humberto, se verificará seguramente en Venecia á mediados del próximo Abril.»

Ya lo sabe el poderío militar de Italia:

*Vedere Venezia é poi morire.*

Dicen que la *grippe* se ha extendido en Antequera en proporciones alarmantes.

¿Qué pueblo más desgraciado!

Cuando no tienen allí al Sr. Romero Robledo, les ataca la *grippe*.

## AL FIN LA FIESTA DEL ARBOL



BALDOJERA y Castellano  
cogiditos De  
La Mano

¡Ya era hora de que España hiciera algo!

### NUEVO DICCIONARIO

de la Real Academia Gedeónica

(No confundirla con la de enfrente.)

(Continuación.)

**ALGUACIL.**—El que hace el despejo. El actual ministro de Gracia y Justicia no es gran cosa ni como alguacil, ni como despejo. || *Alguacil descuidado, ladrones cada mercado:* refrán que advierte los peligros a que se expone quien trata con gentes de justicia... y sin gracia. || *Cada uno tiene su alguacil:* así le dice Cánovas a Morlesin.

**ALHAJA.**—Buenas las van a sacar á relucir ahora entre los Sres. Cánovas y Cos-Gayón. || *Alhaja que tiene boca, ninguno la toca.* Lo que diría Sagasta, si en vez de la plancha le hubiesen regalado el mico de la Huerta.

**ALICAIDO.**—Empiezan á estarlo Sherman y otros pajarracos de mal agüero.

**ALIENADO.**—Republicano.

**ALIENISTA.**—El jefe de los alienados.

**ALIFAFE.**—Achaques de que están llenos todos nuestros partidos políticos.

**ALIGERAR.**—Lo que no puede conseguirse que haga el Sr. Becerro de Bengoa.

**ALIMENTACIÓN.**—Problema del cual se propone tratar el Sr. Feliú y Codina en uno de sus dramas regionales futuros.—Para el maestro Caballero, el fin último del arte musical.

**ALIMENTICIO.**—Cualidad relevante de las últimas novedades de D. Juan Valera. (Véase *alfajor*).

**ALIJOL.**—Salsa que se les ha revertido á los del círculo Valenciano.

**ALIZADOR.**—De los ingenios: *La Ilustración Española y Americana*.

**ALMA.**—Palabra que sin *h* es cosa seria; con *h* cosa de juego ó de novela, y con *h* aspirada le conviene á mister Morgan. || *No pasa un alma:* reflexión actual del marqués de Cabriñana. || *Ser un alma de Dios:* como poeta el Sr. Carulla. || *Como alma en pena:* así anda Reverter en el sitio de Girona. || *Caersele el alma á los pies:* situación presente del Sr. Pi y Margall. || *Como alma que lleva el diablo:* así van los fondos hacia Cuba.

|| *Encomendar el alma:* ya pueden hacerlo los candidatos silvelistas. || *Recomendar el alma:* es lo único que le queda por recomendar á D. Emilio. || *Estar como el alma de Garibay:* no de otro modo está Salmerón hace mucho tiempo. || *Estar uno con el alma entre los dientes:* alude al Sr. Romero Robledo desde que salió del Ministerio, y cuidado que se necesita alma para tenerla entre aquellos dientes... || *Estar con el alma en un hilo:* Refiérese á Dupuy de Lome.

|| *Hablar al alma:* cosa que no sabrá hacer nunca don Paco Silvela. || *Paseársela á uno el alma por el cuerpo:* denota la frescura del señor duque de Tetuán. || *Rompérle el alma:* lo que quisieramos todos hacer con el amigo Sherman. || *Tiene su alma en su almarío:* eso dice el Sr. Elduayen, pero se asegura que en él almarío de dicho señor lo que más hay son acciones del Banco de España.

### LA MAQUINA ELECTORAL



Morlesin tira del hilo  
y baila el buen Cos-Gayón;  
todos estamos en vilo.  
¡Viva la Constitución!

JACKSON, POETA GUNERO.

### PALMAS Y RAMOS

A la solemne procesión del domingo próximo, concurrirán nuestros amigos con los siguientes atributos que Gedeón les regala para que se luzcan.

D. Antonio Cánovas.—Con varias palmaditas de Morlesin.

D. Francisco Silvela.—Con la palma del martirio electoral.

D. Práxedes M. Sagasta.—Con una plancha de tejido de palma.

D. Tomás Castellano.—Con una palma rizadita y muchos dulces.

D. Francisco Pi.—Con el Sr. Palma.

D. Fernando León y Castillo.—Con las Palmas (Gran Canaria).

El general Weyler.—En palmillas.

D. Guillermo Rancés.—Con la daga florentina empalmada.

Montecristo.—Con *La Palma* (tienda de cintas).

D. Emilio Castelar.—Con la palma ¡ahl de la virginidad.

El general Borrero.—Con la palma de la mano extendida.

D. José Carvajal.—Con una palma-toria.

D. Joaquín Sánchez Toca.—Con un paliro de narices.

D. Aureliano Linares Rivas.—Con su palmito.

D. Narciso Campillo.—Con palmípedos, solípedos y velocípedos.

El marqués de Lema.—Con el ramo de Correos.

Vital Aza.—Con Ramos Carrión.

Ramos.—Con Flores García.

D. Benito Pérez Galdós.—Con su Halma y su palma.

El rector de la Universidad.—Con la palmeta.

El conde de Montarco.—Con el ramo de Consumos.

D. Gumersindo Azcárate.—Con una demostración palmaria.

D. Fernando Díaz de Mendoza.—Con palmas del paraíso.

La Sra. Guerrero.—Con palmas de los palcos.

D. Alberto Aguilera.—Con una palmera encima de otra.

D. Segismundo Moret.—Con los datiles de esas palmeras.

D. Luis Mazzantini.—Con palmas y tabacos.

El general Martínez Campos.—Con una rama de oliva.

Maceo y Máximo Gómez.—Tirando de un ómnibus de la misma empresa.

Bosch.—Con un ramo de Romero.

Cerralvo.—Con una rama de los Borbones.

El Sr. Villaverde.—Con la Palma alta.

El señor conde de Canga-Argüelles.—Con la Palma baja.

El Sr. Medrano.—Con un ramo de violetas en el ojal.

Chapi.—Con una rama de coral é instrumental.

D. Ibo Bosch.—Con un ramal de ferrocarril.